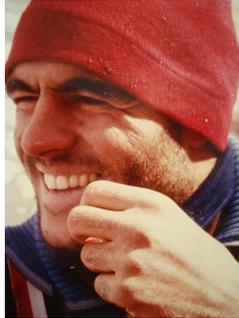


CORREDOR POMBIE SUZON AL MIDI D'OSSAU

(1ª ascensión invernal española el 27/12/1983)



Escrito por Gregorio Martínez Villén
el 29.09.2011

No hay muchas montañas tan aisladas de su entorno como el Midi d'Ossau. Entre sus numerosas rutas, el corredor Pombie Suzon surca la vertiente Este, como un pasillo descolgado bajo la Punta Aragón y la Jean Santé, a 2535 metros de altitud. Oculto al observador que mira desde el refugio, no pasa desapercibido cuando se contempla desde los prados que remontan hasta el collado de los Sarrios. La primera ascensión fue conseguida en solitario por H. Butel el 21 de Marzo de 1966. Hace 28 años, su escalada se hallaba entre las más duras del Pirineo, y en invierno no había sido realizada por españoles. Esto la convertía en un buen objetivo, largamente pretendido por Angel Martín Sonseca. Excelente escalador en hielo, hombre tenaz y gran conocedor de este tipo de rutas, Angel no tardó en persuadirnos para formar un cuarteto con Antonio Antoñanzas, Gonzalo Prado y yo mismo. Cuatro jóvenes entusiasmados por la montaña en un tiempo todavía cargado del romanticismo alpino. El recuerdo de aquella vía persiste hoy en diapositivas algo decoloradas y conversaciones algún que otro viernes en "el Bacalao", mentidero de maduros agarrados a un pasado que evocamos entre cervezas y risas.

Con un desnivel de 450 metros y un recorrido aproximado de 700, el Pombie

Suzon presenta una dificultad MD según las guías de F. Mousel o de C. Ravier, con una estimación de 4 a 6 horas de escalada. Las referencias, no obstante, pueden variar con la innivación, los metros empleados en cada tirada y el brío de la cordada. ¿Y la mentalidad? Lo que entonces era una ascensión comprometida, sabemos que hoy se afronta en una mañana con tiempo favorable. Las salidas de los estratos de roca suelen ser expuestas.



Vista sobre el Midi D'Ossau desde el Pico Laurien el 24 de Abril de 2009. Punteado en rojo el trazado del Pombie Suzon. En verde, Punta de la Jean Santé.

Resaca navideña.

El 26 de Diciembre de 1983, arrastrábamos los excesos de la Noche Buena por la carretera que conduce al Portalet, repleta de nieve desde el mismo Formigal. Esto obligó a una larga aproximación con esquís,

resoplando al calor de una jornada bastante templada a pesar de hallarnos en pleno invierno. La soba fue mayúscula camino del refugio de Pombie, que alcanzamos al caer la tarde, rodeados por un paisaje ya frío e inerte, de suaves líneas onduladas. Cenamos antes de tumbarnos en las literas y nos levantarnos perezosos en un abrir y cerrar de ojos.

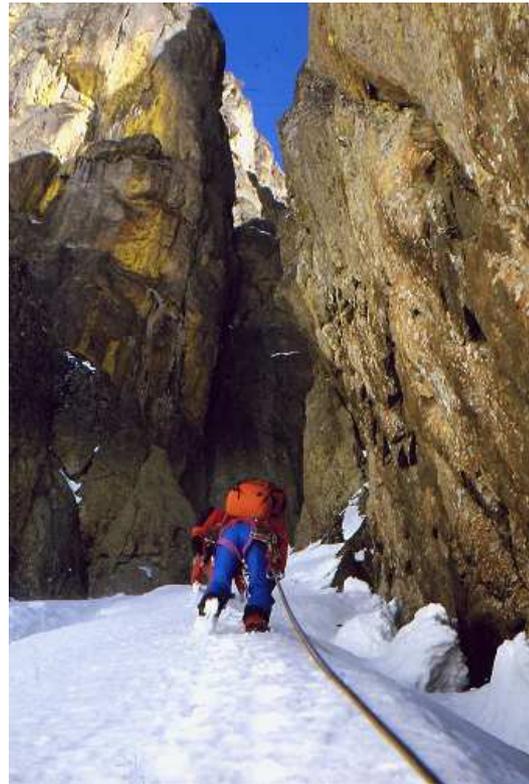
La ascensión.

El 27 de Diciembre nos trajo un día limpio. La entrada al corredor se adivinaba huidiza al otro lado del espolón Este de la Jean Santé. Acercándonos a la base, el sol daba de lleno en la montaña.

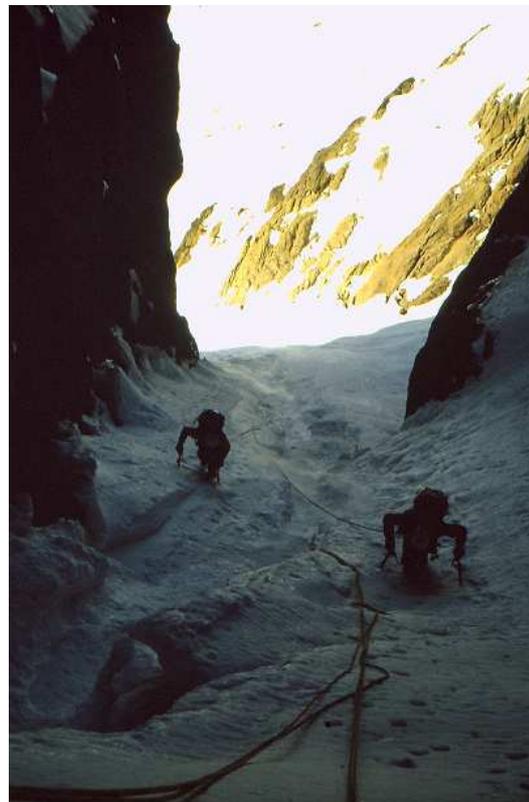
Contraviniendo las recomendaciones preventivas de la escalada en hielo, atacamos sobre las 9 horas. Lalo abrió el desfile en las rocas que preceden a la característica vira oblicua. En algo más de dos largos en travesía ascendente, llegamos al extremo derecho de este pasaje característico. Flanqueamos un pilar y desembocamos en el cono de deyección de la vía. Aquí, se yergue sobre el escalador un canalón encajonado y sombrío, causando una sensación de gran ruta que no defraudaría en momento alguno.

Superamos *ensemble* una pendiente de 45° en un centenar de metros. El silencio del lugar se rompía con la voz resonando entre las paredes. Algunas piedras desprendidas por el deshielo rebotaban por las escolleras, y chovas piquigüaldas merodeaban con graznidos huecos por el eco de las murallas.

Instalamos la reunión al pie de una banda rocosa, sobrepasada una cueva a la derecha. Luego vino una sucesión de 11 largos, generalmente con buenos puntos de seguro en las paredes de los lados.



Abandonada la vira ascendente, se entra en corredor propiamente dicho. La pendiente es moderada y se puede progresar rápidamente.



Llegando a la primera franja rocosa, donde instalamos la reunión. El panorama cambia radicalmente.

La inclinación media de 50 a 55°, implicaba tramos que sobrepasaban los 60°. El recorrido se veía a menudo interrumpido por tramos en forma de angosturas, grandes piedras empotradas y muros. La nieve se mostró muy variable.



Lalo en el primer paso de dificultad en terreno mixto.



Saliendo de uno de los estrechamientos. La roca de los laterales permitía colocar buenos seguros.

En el punto más difícil de la escalada (IV^o+, V^o y V^o+), Ángel nos recordó que allí sufrió una caída Jesús Sánchez cuando ambos intentaban la vía un año antes, fracturándose la pierna. Abandonando gran cantidad de material, lo descolgó hasta el suelo a

duras penas, donde un grupo de Gendarmería francesa evacuó al herido hasta el hospital. En efecto, se trataba de un segmento delicado que exigía empotrar la mitad del cuerpo en una fisura amplia, con paredes lisas y heladas. Era el típico pasaje en el que esperas a cada momento un agarre consistente que permita alzarte con garantía, pero no aparece... Los crampones raspaban sin existir, sintiendo que la gravedad te llevaba hacia fuera. Dejamos atrás este tramo y proseguimos con una tónica similar a la de la parte inferior.



Entrando el zona rocosa de mayor dificultad.



Entre la oscura brecha de roca que enajona el corredor, se puede ver al fondo el macizo del Balaitus.



Solventando el punto clave de la escalada. Crampones sobre granito y piolet en el fondo de la fisura.

Santé y Aragón, que alcanzamos sobre las 5 de la tarde. Pronto empezaría a oscurecer y decidimos plantar el vivac unos metros por debajo del perfil de la escotadura. Para evitar cualquier deslizamiento inesperado, allanamos una plataforma y levantamos un parapeto con bloques de nieve al frente.



En el collado, final de la escalada y punto del vivac. De izquierda a derecha: Antonio, Ángel y Lalo.



Paso expuesto al abandonar la roca para continuar por una pendiente de nieve más cómoda.



En el collado, caras de juventud con 28 años menos. De izquierda a derecha Goyo, Lalo y Ángel.

La tarde se esfumó entre sombras, y la noche nos acogió en este mirador privilegiado, al abrigo de los sacos de plumón. A la mañana siguiente emprendimos el descenso por el corredor Pombie-Peyeret y tocamos chufa en el refugio.

En la parte final, la pendiente resultó relajada, conduciéndonos al pequeño collado a caballo entre las Puntas Jean



Dejamos el collado del vivac e iniciamos el descenso buscando el corredor Pombie-Peyeret. En la fotografía Lalo (delante) y Antonio.



El grupo de regreso en el refugio de Pombie. De izquierda a derecha: Goyo, Lalo, Antonio y Ángel Trazado en rojo se puede observar el zócalo del comienzo de la ruta, que continúa por la vira ascendente hasta la entrada al corredor, oculto tras el espolón rocoso.



Ángel en uno de los rapeles por la vía de bajada.